

INTERVENCIÓN EN CEREMONIA EN CUMBRE REGIONAL DE INNOVACIÓN

28 de Septiembre – Centro de Extensión Universidad de La Frontera. Temuco

Muy buenas tardes

En primer lugar, quisiera agradecer la participación de todos ustedes en esta Primera Cumbre Regional de Innovación, organizada por el Gobierno Regional de La Araucanía, CONICYT, CORFO, la Agencia Regional de Desarrollo Productivo y la Universidad de La Frontera.

Asimismo, quisiera expresar mi reconocimiento al intendente regional de La Araucanía, Óscar Eltit, y a todos quienes han permitido que este encuentro que hoy nos convoca sea parte de una serie de actividades -como la Muestra Regional de Innovación- con las que la Región de Araucanía refleja su

firme compromiso con el desarrollo económico, social y cultural de Chile.

Esta Cumbre sobre Innovación recoge de manera sustancial uno de los principales desafíos que tenemos como país: me refiero a cómo establecer un proceso de desarrollo -en el corto y mediano plazo- basado en el conocimiento y la innovación y en donde todas las regiones de Chile desempeñen un papel protagónico.

En este aspecto, hemos avanzado mucho, pero tenemos también grandes tareas por delante. Para que Chile se inserte ventajosamente en el mundo globalizado, es necesario poner en marcha una serie de iniciativas que fortalezcan la capacidad científica y tecnológica en todo el país.

La experiencia internacional indica que la capacidad de innovación de las naciones está íntimamente relacionada con los niveles de inversión en Investigación y Desarrollo (I+D), con el grado de articulación existente entre el sector

productivo, la comunidad académica y científica y el sector público; pero también, y muy especialmente, con el nivel del capital humano disponible en la economía.

La mayoría de ustedes sabe que nuestro nivel de gasto en I+D, como porcentaje del PIB, bordea el 0,7 por ciento. Si comparamos esta cifra con el gasto que realizan –por ejemplo los países pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), cercano a un 2,3 por ciento, se puede comprender el alcance de las tareas pendientes que tenemos en este ámbito.

Lo mismo ocurre al analizar la composición de ese gasto, que demuestra un bajo aporte de nuestro sector productivo-privado, en cifras que apenas alcanzan a un tercio del gasto total en I+D. En las economías desarrolladas, el aporte de este sector supera con frecuencia los dos tercios del gasto total.

El desarrollo de una economía basada en el conocimiento implica esfuerzos combinados en diversos frentes. Chile ocupa –según el Índice de Competitividad elaborado por el Foro Económico, el séptimo lugar entre 125 países, en términos de su manejo macroeconómico. No obstante, esa posición destacada baja al lugar 39 en cuanto a innovación; al 40 en lo que se refiere a educación superior y al lugar 35 en términos de preparación tecnológica.

En lo que se refiere a la formación de capital humano avanzado, la cantidad de doctorados por millón de habitantes que exhibe Chile, llegó en el año 2004 a 15, una cifra que nos acerca a las economías (llamadas) de ingresos medios como México, pero que dista mucho de los países que lideran el desarrollo de economías del conocimiento, como Finlandia, donde la cifra de doctorados alcanza a 356 por millón de habitantes.

Expongo estos ejemplos para sustentar la siguiente afirmación: Si Chile quiere dar un salto definitivo en su desarrollo económico, social y cultural, mejorando la calidad de vida de todas y todos los chilenos, es necesario diseñar y poner en marcha una estrategia decidida de inversión en Ciencia, tecnología e innovación.

Quiero recordarles que uno de los principales compromisos asumidos por los Gobiernos de la Concertación -en particular por la Presidenta de la República, Michelle Bachelet- se refiere a aumentar significativamente el “Esfuerzo País” en Investigación y Desarrollo, como un requerimiento esencial para disminuir la brecha con los países más desarrollados.

La Innovación para el desarrollo se convierte así en uno de los pilares de este Gobierno, involucrando profundamente a cada uno de los actores de nuestro Sistema Nacional de Innovación.

Desde el sector público, nos corresponde garantizar una institucionalidad que oriente y promueva el emprendimiento, la innovación y la investigación en el campo científico, tecnológico y productivo.

Por su parte, las universidades y la comunidad científica asumen un rol fundamental, aportando en la formación de los profesionales de alto nivel que Chile requiere en esta etapa de su desarrollo y por supuesto en investigación científica y tecnológica, de excelencia y relevancia para el país.

Finalmente, el sector productivo tiene la oportunidad de dar un salto cualitativo en sus niveles de productividad y competitividad, incorporando en sus procesos, cada día mayores niveles de I+D.

Esta profunda articulación entre el mundo público, la comunidad científico - académica y el sector productivo, es la que nos está permitiendo generar las bases de una sólida Estrategia Nacional de Innovación, que le permita a Chile disminuir la brecha existente con los países desarrollados y alcanzar un nivel de desarrollo consistente con nuestro enorme potencial económico y social y cultural.

Para asumir exitosamente estos desafíos, el país cuenta con una institucionalidad pública clara y funcional para la innovación, basada en dos grandes pilares, que son CORFO y CONICYT. La tarea de promover la innovación y la difusión tecnológica radica en CORFO, mientras que CONICYT asume la responsabilidad de promover el desarrollo de la actividad científica en todo el país, junto con la formación de los recursos humanos de excelencia, necesarios para la investigación, desarrollo e innovación.

Quiero decirles que promover y fomentar la formación de capital humano avanzado, es un compromiso de primer orden para CONICYT, porque estamos seguros que en estos profesionales altamente capacitados, se encuentran las mejores capacidades para liderar el desarrollo de la investigación -básica y aplicada- y los procesos de innovación y emprendimiento que Chile necesita.

Este compromiso es claro: se trata de detectar y anticipar las necesidades de capital humano avanzado que tiene Chile, poniendo en marcha una política integral de formación y financiamiento, dirigida a estos profesionales. Queremos aumentar el número de postgraduados, promoviendo además, su adecuada inserción laboral en universidades, empresas y gobierno, porque Chile no puede darse el lujo de desaprovechar el aporte que estos profesionales hacen al crecimiento de nuestro país.

En cuanto al desarrollo y fortalecimiento de la base científica y tecnológica del país, buscamos contribuir a la consolidación de un sistema articulado de apoyo público a la investigación básica y aplicada, que considere adecuadamente la magnitud de recursos otorgados, la dimensión de las iniciativas apoyadas, el grado de asociatividad y el número de investigadores involucrados.

En torno a estos dos grandes objetivos, CONICYT ha implementado –a lo largo de sus 40 años de vida- una serie de programas e instrumentos, que se orientan a potenciar el desarrollo regional, a la vez que promueven una amplia vinculación internacional de nuestro sistema de ciencia, tecnología e innovación.

En esta dinámica de trabajo, el fomento a la formación de capital humano avanzado la realizamos a través de los siguientes programas:

- El Programa de Becas de Postgrado, a través de de la entrega de becas para cursar estudios de postgrado impartidos en Chile y el extranjero;
- El Programa Bicentenario de Ciencia y Tecnología, con la entrega de apoyos destinados a la inserción laboral de investigadores en la Academia y en la Industria;
- El Programa EXPLORA, que contribuye a la creación de una cultura cinética y tecnológica en la comunidad, a través de eventos como la Semana Nacional de la Ciencia y la Tecnología.

En términos del desarrollo y fortalecimiento de la base científica y tecnológica, CONICYT opera a través de:

- El Programa Fondecyt, que ha estimulado y promovido el desarrollo de investigación científica básica en el país, a través de sus Concursos de Iniciación a la Investigación (recién creado) y Regular de Investigación en Ciencias Básicas y Desarrollo Tecnológico;
- El Programa Bicentenario en Ciencia y Tecnología, mediante el desarrollo de Anillos de Investigación Científica y Tecnológica y los Consorcios Tecnológicos Empresariales en todo el país; y de
- El Programa Fondef, que promueve la vinculación entre instituciones de investigación y empresas en la realización de proyectos de investigación, desarrollo pre-competitivo y transferencia tecnológica, en cuyo último Concurso de I+D, se destinaron más de siete mil millones de pesos a proyectos de regiones, lo que equivale al 73

por ciento del total de recursos aprobados para esta versión.

Hemos querido también imprimirle un sello característico a esta nueva etapa de nuestra institución, enmarcando nuestra labor en un modelo de gestión institucional que considera la excelencia, la transparencia y la eficiencia como principios fundamentales.

Como señalara anteriormente, una de las preocupaciones esenciales de CONICYT es apoyar el desarrollo de las regiones, estableciendo una gestión descentralizada, que considera la enorme diversidad existente a lo largo y ancho de nuestra nación -en términos de capacidades, recursos y necesidades.

Como un ejemplo de esta voluntad de apoyo a la generación de capacidades y al desarrollo de las regiones, el porcentaje de nuestro presupuesto total destinado a estas tareas, aumentó

desde un 36 por ciento en el año 2000 a un 43 por ciento en el año 2006.

Cada una de las regiones de Chile ha tenido oportunidad de acoger una amplia diversidad de proyectos que cuentan con el apoyo de nuestros programas, y en este plano, se destacan los resultados del 14º Concurso de I+D de nuestro programa Fondef, antes señalados, donde un porcentaje mayoritario de los recursos asignados fue en regiones.

Pero en CONICYT hemos querido ir más allá, desarrollando un Programa diseñado especialmente para promover las capacidades de investigación y formación de masa crítica a nivel regional. Se trata del Programa Regional de Desarrollo Científico y Tecnológico, que en sus 7 años de operación ha destinado más de 11.000 millones de pesos para el financiamiento de Centros de Investigación Científicos y Tecnológicos, en disciplinas o materias específicas, en áreas temáticas de su competencia, para así vincularlas a la estrategia de desarrollo regional.

Un monto similar de recursos han aportado los Gobiernos Regionales a esta iniciativa que sumando los aportes de otras instituciones de contraparte, alcanza ya una inversión total de 37 mil millones de pesos.

Los Centros Regionales de Desarrollo Científico y Tecnológico que hoy operan en todas las regiones de Chile, salvo en la región metropolitana, han permitido -entre otros logros-, la conformación de unidades de estudios científicos para el desarrollo de programas de investigación multi e interdisciplinarios; han vinculado internacionalmente a Chile en materia de CyT, a través de la realización de proyectos de investigación y desarrollo conjuntos con instituciones extranjeras y han asociado exitosamente el quehacer científico y tecnológico a los desafíos del sector productivo, incubando nuevas empresas y logrando el patentamiento de productos con potencial comercial.

Este enérgico impulso a nuestra presencia en las regiones, que involucra a todos los sectores comprometidos con el desarrollo del país, nos permite afirmar que estamos trazando un nuevo mapa de la ciencia, la tecnología y la innovación en Chile.

Con estas iniciativas, CONICYT se orienta enérgicamente a fortalecer las capacidades de gestión regional de los diferentes actores del sistema; mejorar la infraestructura regional para facilitar el desarrollo de la investigación; potenciar, atraer y retener capital humano avanzado en las regiones y sensibilizar a la ciudadanía con respecto a la importancia de la ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo de cada una de las regiones de Chile.

El país ha asumido con decisión, a partir del año 2006, el desarrollo de una Estrategia Nacional de Innovación para la Competitividad, una iniciativa inédita en la historia de Chile, que incorpora un diagnóstico de nuestra posición competitiva y tiene entre sus elementos clave la formación de capital

humano, el fomento a la ciencia y tecnología y el apoyo a la innovación productiva, articulando adecuadamente y de forma participativa a los actores de nuestro sistema nacional de innovación.

Quiero finalizar invitándolos a sumarse a la hermosa e importante tarea de impulsar y sostener esta Estrategia Nacional de Innovación, en la que las universidades, las empresas, los organismos públicos y todos los innovadores y emprendedores de esta región de la Araucanía y de todo Chile, tienen algo que decir y mucho que aportar.

Muchas gracias.